



Convivencia, tolerancia, solidaridad: una reflexió

José Antonio Lavado

Cuando oigo alguna de estas palabras, las pronuncio, o bien una imagen me las insinúa, inmediatamente, como por un acto reflejo, mi mente viaja a enorme velocidad a unos cuantos miles de kilómetros de distancia, no importa cuál sea esta distancia, de lo que no hay ninguna duda es de que resulta lejos, siempre lejos, muy, muy lejos.

De repente casi sin darme cuenta me sumerjo en un mundo de miseria, explotación y pobreza que me hace estremecer y cuestionarme, en segundos, la confortable sociedad del bienestar en la que vivo, siempre rodeados de pequeños y grandes electrodomésticos cada vez más indispensables, de asfalto, de ruido, de humo, y del consumo idiota y rutinario, inconsciente y manipulado que me impulsa a tener más y más, en la imbécil convicción de que "tanto tienes, tanto vales".

Pero el cuestionamiento de mi realidad dura poco. Enseguida consigo volver a semiaceptar la realidad, el confort que nos envuelve, la permanente seguridad; y con la misma rapidez con la que mi autoestima había bajado vuelve a subir, porque entre medio de la misma miseria, explotación y pobreza que me había hecho estremecer segundos antes, unos cuerpos casi celestes –por no decir celestiales– impregnados completamente de blanco, más altos, más fuertes, mejor formados, sonrientes, siempre rodeados de niños famélicos, aparecen y se entremezclan con la gente en una actitud de entrega, de dar siempre sin recibir nunca nada a cambio.

Inmediatamente les asigno de manera inconsciente el rol de ser nuestros embajadores de algunos de nuestros valores más profundos: la convivencia, la tolerancia, la solidaridad,... A partir de ese momento, la respiración que se me había quedado contenida momentos antes, dispara un silencioso, largo y lento suspiro y vuelve a recuperar paulatinamente su ritmo habitual. Para poder mantener esos esbeltos cuerpos envueltos en un blanco puro me prometo seguir trabajando para esta o aquella ONG, hacerme partícipe de esta o aquella asociación de solidaridad con..., o en el peor de los casos aportar mi granito de arena a alguna Maratón de TV3. Todo ello me permite irme a dormir un día más con la conciencia de ser un poquito más solidario, de ser un ciudadano que apuesta por la ayuda, por la convivencia y por la tolerancia hacia los demás. Después duermo plácidamente y al día siguiente me levanto de nuevo para entrar una vez más en la cotidiana y estresante rutina del bienestar.

Y ahí nuevamente de una manera periódica me cuestiono mi rol, mi papel, como ciudadano y me surge un montón de preguntas. Los valores de **solidaridad, convivencia, tolerancia** evocan en general valores a desarrollar con las personas y colectivos más oprimidos, marginados y necesitados, pero casi siempre de otros naciones o continentes lejanos.

Pero, reflexiono y me pregunto ¿qué pasaría si esos mismos valores fueran una referencia de verdad con las personas más cercanas, con nuestra comunidad de vecinos, con nuestro barrio, con las gentes del pueblo en el que vivimos...?

¿Qué pasaría si antes de proyectar una **imagen** al exterior, consiguiéramos mirarnos en el espejo y realizáramos el ejercicio de analizar y poner sobre la mesa nuestra propia **identidad** como ciudadanos? Quizás podríamos realizar un inventario de comportamientos ciudadanos y relacionarlos con los valores que esos comportamientos representan. Seguramente nos llevaríamos todos alguna que otra sorpresa. Con un ejercicio colectivo de autoobservación y



autocrítica conseguiríamos dibujar una fotografía bastante precisa acerca de **¿dónde estamos?**: identificar cuáles son nuestros comportamientos actuales y los valores reales que los sustentan, que les dan consistencia.

El dibujo de esta fotografía nos permitiría reflexionar y plantearnos **¿dónde queremos llegar?**: ¿cómo pretendemos ser como ciudadanos de Sant Cugat, qué **valores** queremos, que nos permitan incrementar nuestra identificación como colectivo, cohesionarnos más como pueblo, desarrollar un sentimiento más fuerte de pertenencia, diferenciarnos, proyectar una imagen mucho más consistente y consolidada al exterior y, en definitiva, sentirnos mucho más satisfechos desde la consciencia de ciudadanos en permanente proceso de desarrollo individual y colectivo?

Con estas dos fotografías encima de la mesa tenemos todas las pistas para poder plantear respuestas a la pregunta **¿qué vamos a hacer para conseguirlo?**.

Con esta referencia establecida, caben acciones diversas e incluso aparentemente dispares, pero sin lugar a dudas consistentes y sinérgicas entre sí, que pueden ir desde desarrollar campañas de **solidaridad** con el pueblo "X", incrementar el índice de **participación** de los padres en actividades de la comunidad escolar u organizar en el pueblo la semana de la **tolerancia** y el **respeto** por el peatón.

En resumen, convivencia, solidaridad y tolerancia son valores que me evocan un trabajo pendiente de reflexión sobre mi rol como ciudadano y un deseo de incorporarme a un movimiento ciudadano que desde el ejercicio de la autoobservación y la autocrítica se plantee un camino de desarrollo y mejora de manera permanente, tanto desde el punto de vista individual como colectivamente.